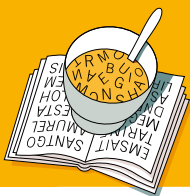


S O P A D E L I B R O S

Ana Alcolea

# El abrazo de la sirena

Ilustraciones  
de David Guirao



ANAYA



© Del texto: Ana Alcolea, 2019  
© De las ilustraciones: David Guirao, 2019  
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2019  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
www.anayainfantilyjuvenil.com  
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

1.ª edición, marzo 2019

Diseño: Manuel Estrada

ISBN: 978-84-698-4828-9  
Depósito legal: M-41-2019

Impreso en España - Printed in Spain



PAPEL DE FIBRA  
CERTIFICADO

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en 2010.

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

SOPA DE LIBROS

Ana Alcolea

# El abrazo de la sirena

Ilustraciones  
de David Guirao

ANAYA



Cuando llegó la chica nueva a la clase de Miguel, todos la miraron de arriba abajo. Y también de abajo arriba. No es que la niña tuviera nada especial. Tenía dos agujeros en la nariz, dos ojos, dos orejas, incluso dos brazos y dos piernas. Hasta tenía dos trenzas largas que se recogían con dos lazos.

—Mañana tendréis una nueva compañera —les había dicho

la seño el día anterior—. Tratadla muy bien. Está muy triste.

—¿Y por qué está tan triste, señorita Carmen? —le había preguntado Miguel desde la tercera fila.

—Porque su mamá ha muerto hace dos semanas. Vivían en otra ciudad, pero acaban de trasladar a su padre y se han mudado hace unos días. Así que quiero que pongáis todo vuestro empeño para que se encuentre lo mejor posible.

—¿Y cómo se llama?

—Se llama Sabina.

El nombre de Sabina le traía recuerdos a Miguel. Un día había conocido a una mujer que vivía en una extraña cabaña dentro





de un árbol. Una mujer que le había regalado un libro y a la que le cambiaba misteriosamente el color del pelo. No le había preguntado su nombre, pero siempre había pensado que tenía que llamarse Sabina.

12

Así que cuando Sabina llegó al colegio, todos la miraron de arriba abajo. Y de abajo arriba. Pero no le dijeron nada. Ni ella a ellos. No. El primer día nadie dijo nada.

Mientras Miguel iba a su casa, pensaba en lo que le había pasado a aquella niña de las trenzas. Y en cómo se sentiría él si le ocurriera lo mismo. No podía imaginar su vida



sin su madre. Cuando le pasaba algo, ella siempre lo curaba, con medicamentos, con sus palabras, con su sonrisa, o solo con su presencia. La existencia de



su madre le hacía sentirse seguro en el mundo. Pensaba que aunque se cayeran todas las estrellas y los mares se desbordaran, nada podía ocurrirle a él si tenía cerca a su madre. Por eso, la posibilidad de perderla le hacía temblar.

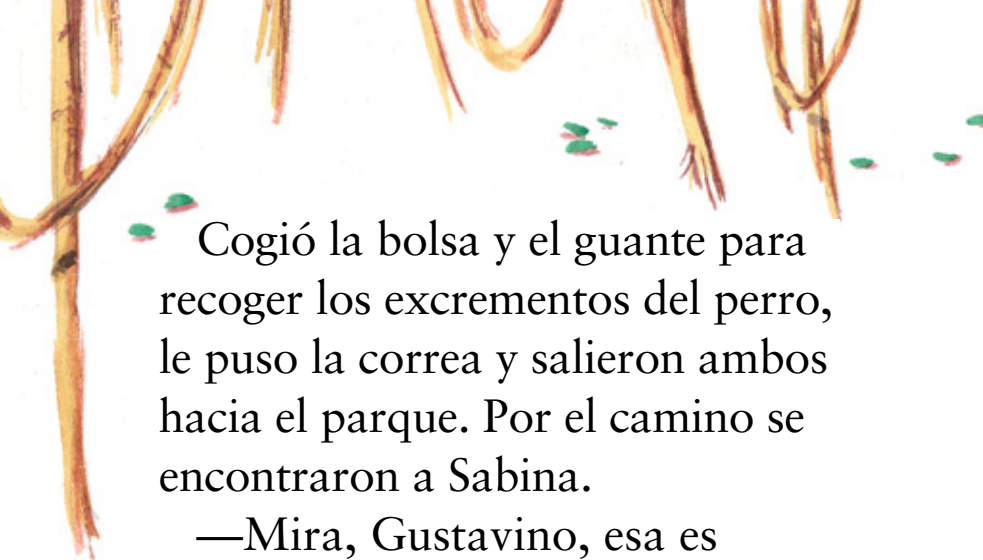
14

Cuando llegó a casa, su perro Gustavino se le acercó



a lamerlo como hacía todos los días. Miguel se agachó y lo abrazó a cambio de dos lametones en la cara y de una petición para sacarlo a hacer pis como todos los días cuando el chico llegaba del cole.





Cogió la bolsa y el guante para recoger los excrementos del perro, le puso la correa y salieron ambos hacia el parque. Por el camino se encontraron a Sabina.

—Mira, Gustavino, esa es la chica nueva. Vamos a decirle «hola».

16

El perrito movió el rabo de lado a lado, asintiendo, pero muy impaciente, pues tenía verdaderas ganas de hacer sus necesidades, y no las iba a hacer delante de aquella chica desconocida.

—Hola.

—Hola —respondió ella—.  
Estás en mi clase, ¿verdad?

—Sí.

—¡Qué majo es tu perro!





